JAVIER GAVITO

Democracia cotidiana, económica, política

DURANTE las elecciones de julio pasado se despertó un inusitado interés por los resultados que pudieran obtener los partidos de oposición. Se habló de la pérdida de legitimidad del partido institucional, de que la fuerza de la oposición provenía del desencanto producido por el despotismo, el absolutismo y la demagogia con que se gobernó al país en los últimos sexenios, lo cual originó la crisis que vivimos en la actualidad. Se clamó por la necesidad de una apertura política. Se mencionó que nos encontrábamos, por primera vez en varios años, ante la gran oportunidad para que el poder de los gobernantes se adquiriera por el voto de los de abajo y no se otorgara desde arriba. Se dijo que la apertura política podría iniciarse pacíficamente en los estados (tal vez el norte del país) y que bastarían unas cuantas gubernaturas reconocidas a la oposición para que la reacción en cadena fuera incontenible para dar esperanzas y reanimar decisivamente a toda la sociedad para desencadenar la madurez política del país.¹

Diferentes sectores políticos y sociales parecían haber cobrado conciencia de los perjuicios que ocasiona el poder central ilimitado y se disponían a presentar un frente de oposición, que al menos les permitiera ser tomados en cuenta en la toma de decisiones que rigen la vida política del país, que parecía ser cada vez más propiedad exclusiva del ejecutivo y del partido en el poder. Industriales, empresarios, sindicatos, intelectuales y partidos de izquierda intentaban constituirse

¹ Zaid Gabriel, "Escenarios sobre el fin del PRI", *Vuelta* 103, junio, 1985, p. 21.

como una fuerza organizada que participara de la distribución del poder. A pesar de sus diferencias, los unía el reconocimiento de que sería saludable para el país una apertura política que permitiera madurar la democracia, por donde podrían tener acceso y regular el poder "absoluto" del presidente y el partido oficial para el "bien" del país y tal vez, con suerte, algún día aspirar a lo más alto de este poder.

El resultado: un abstencionismo generalizado (más del 50% del electorado); triunfo del PRI en el total de las gubernaturas y en la mayoría de los distritos electorales; reclamaciones por corrupción, fraudes, manejos irregulares del padrón electoral, manifestaciones en contra de los resultados por un lado, y desplantes triunfalistas por el otro. Conclusión: la apertura política no se logró.

Ante esta situación cabría preguntarse: ¿debemos esperar otros tres años para lograr esta apertura?, ¿qué acciones se pueden llevar a cabo mientras tanto?, ¿existen otras alternativas?

Contradicciones

Es cierto que la coyuntura actual le dio al gobierno la oportunidad de llevar adelante una apertura política, que a su vez encaminara al país hacia la madurez política; pero también es cierto que será difícil lograr tal madurez si ésta no se fomenta simultáneamente en diferentes niveles de nuestra sociedad.

Sería ingenuo exigirle al mexicano que libre, espontánea y periódicamente acuda a las urnas para elegir a sus gobernantes (madurez política), cuando en las instituciones donde se desempeña cotidianamente no se le permite opinar con respecto a la forma de organizar y realizar su trabajo.

Parece ser una inclinación humana aspirar a que los de arriba nos consideren democráticamente mientras que los de abajo deben padecer nuestro buen juicio para decidir por ellos. Aspiramos a la descentralización hacia arriba y a la centralización hacia abajo. Los de arriba nos deben escuchar y tomar en cuenta, mientras que uno no tiene por qué hacer lo mismo con los de abajo. Se aspira a la democracia política mientras que se promueve y ejerce un totalitarismo cotidiano.

Cuando en las instituciones de una nación está ausente la democracia, cuando las empresas, las universidades, las instituciones públicas, los centros culturales, las delegaciones políticas se convierten en el gobierno autocrático de los pocos sobre los muchos ¿cómo se espera que los muchos maduren en su participación política en la sociedad? Es probable que si algunos (de los muchos) llegan a una posición de poder (de los pocos) imitarán al sistema al que se vieron sometidos.

Y así como los políticos (el gobierno) llegan a afirmar que el pueblo no está preparado para la democracia política, "democracia sin adjetivos" (Krauze), los empresarios y otras autoridades en posiciones de poder afirman lo mismo de sus trabajadores y subordinados. Así el efecto tautológico se retroalimenta, el absolutismo en diferentes planos se fortalece y la alternativa responsable se debilita. ¿Cómo esperamos que el mexicano se convierta en una persona crítica, responsable y activa si nuestras instituciones le exigen lo contrario? Esta contradicción permea nuestra sociedad.

La democracia se inicia con lo cotidiano y presenta distintos niveles y ritmos.

Ante la experiencia del poder político absoluto que impera en el país, distintas fuerzas se organizan con el afán de disminuirlo y regularlo. Una forma de lograrlo puede ser que empresarios, industriales, líderes sindicales y políticos democraticen la vida interna de sus empresas o sus instituciones.

La democracia de lo cotidiano y el hombre

La democracia de lo cotidiano exige de nosotros mayor atención, capacidad reflexiva, crítica y autocrítica, razonamiento, servicio, presencia e intención. En otras palabras, exige un esfuerzo interior para rescatar lo que aún nos queda de humanidad. Porque en última instancia, lo que justifica la democracia es el esfuerzo para que el hombre sea a cada instante aquello que lo diferencia de otros organismos vivientes: un organismo capaz de reflexionar, para no confundirse, como diría un colega, con un "molusco o una esponja."

Cuando las instituciones y sus estructuras de poder demandan sometimiento, servilismo, domesticación y alineamiento

ción, cuando simplemente le está prohibido pensar al individuo, cuando en aras de la paz y la tranquilidad social se mantiene el letargo del hombre, se contribuye a la formación de autómatas para quienes es difícil distinguir el estado de sueño del de vigilia, aunque, sin embargo, la máquina humana funciona eficazmente. Bajo estas condiciones, repentinamente se le pide al mexicano que se torne activo políticamente; pero si lo hace así no será con una actitud reflexiva y razonada (ya que esto no le ha sido exigido en lo cotidiano), sino como una reacción al cansancio y al aburrimiento de lo cotidiano y en busca de nuevas experiencias que, sin afectar su tranquilidad, le den sentido a su vida.

No es posible que los empresarios, los líderes sindicales y las autoridades que están en posiciones intermedias de poder exijan que sus subordinados adquieran instantáneamente conciencia política, que participen en las elecciones para apoyar a la oposición y reconozcan el abuso de poder del partido institucional. No es posible que le exijan al partido institucional la distribución del poder y su reconocimiento como participantes importantes en el proceso de desarrollo de la nación, si no están dispuestos a otorgar este mismo reconocimiento a las personas que forman parte de su organización. Esta contradicción se acentuó durante las pasadas elecciones.

Una dificultad para reconocer la democracia de lo cotidiano surge de la falta de claridad de sus implicaciones. Anteriormente se dijo que en la democracia existen niveles y ritmos; podríamos agregar ahora que también existe confusión con respecto a la denominación y conceptualización de ésta.

La democracia de lo cotidiano² consiste en democratizar las instituciones de una sociedad en las que sus ciudadanos pasan la mayor parte del tiempo. Esto varía según la forma, los niveles y la profundidad de la democratización, y va de la participación en la toma de decisiones en el área de trabajo que compete a un individuo al control de la vida de la empresa o la institución por parte de la fuerza laboral. A esto último se le

² La democracia de lo cotidiano se puede realizar en todos los niveles de la sociedad: en la familia, en los barrios, en las comunidades, etc. Para efectos de este trabajo nos abocaremos a su experiencia en instituciones y particularmente en la empresa.

llama "autogestión" y es la forma más evolucionada de democratización cotidiana: es la capacidad que tiene un grupo de personas para gobernarse a sí mismo.

Confusiones sobre la democracia de lo cotidiano

Existen varias razones por las cuales se llega a rechazar a la democracia de lo cotidiano sin mayor consideración. Una de ellas es el empeño que se pone en enmarcar a la sociedad y a los sistemas económicos a partir de los paradigmas capitalismo-comunismo. Toda propuesta que implique la disminución del poder del capital sobre el control de una empresa o institución es considerada muchas veces como "comunista", y cualquier intento de disminución del poder del Estado en la regulación de la economía suena a "pequeño burgués-revisionista". Hay incapacidad para ver más allá de estos opuestos, para repensar lo aprendido, para admitir y generar nuevas ideas y actitudes, para, como dice el historiador Braudel, "visitar otras ciencias para tratar de ver con sus propios ojos, pedirles prestado un instante su lenguaje y sus puntos de vista para enriquecer los míos".³ Hay un afán de refugiarse en estructuras mentales anquilosadas que, al fin y al cabo, proporcionan seguridad. La autogestión en occidente se plantea dentro de una economía de mercado y por lo tanto no promueve el crecimiento del Estado ni la burocratización de la sociedad. Sí promueve, en cambio, la participación activa de los trabajadores en el reparto del poder y una distribución de la riqueza más equitativa. De esta manera tiende a abolir la relación capital-trabajo en el interior de una organización. Pero ante todo, resalta a la persona en calidad de trabajador e implica "la gradual liberación humana a través de la educación, entrenamiento y diálogo entre trabajadores".⁴

También hay razones de orden práctico. La democracia

Braudel, Fernand. Entrevistado por J.J. Brochier y F. Ewald. *Yuelta* 103, junio 1985, p. 45.

⁴ Vanek Jaroslav, "La teoría y la práctica de la autogestión. Una perspectiva americana". Del libro: *World Communism at the Crossroads: military ascendancy, political economy, and human welfare*. Rosefield Steven, ed., Boston, Kluwer, 1980 (también publicado por Martinus Nijhoff, Holanda), p. 262.

de lo cotidiano no es anarquía ni burocratización del proceso de toma de decisiones en una organización. Estas confusiones suelen provocar que la autogestión fracase cuando se le somete a experiencias prácticas. En la autogestión el órgano máximo de gobierno es la asamblea general de trabajadores, la cual otorga el derecho a un voto a cada persona, independientemente de la posición que ocupe en la organización. Pero no es esta asamblea la que resuelve la mayoría de las decisiones que enfrenta la institución. Se requiere, además, educación para reconocer el tipo de decisiones que hacen posible un proceso democrático. Estas decisiones que norman la vida y el futuro de la organización deberían ser las fundamentales. Esta asamblea debe, entonces, elegir a las personas calificadas para resolver las decisiones de carácter técnico a nivel operativo y promover la participación, en todos los niveles, de aquellos individuos competentes e involucrados en una área concreta de trabajo. La elección de los directores es vital para el funcionamiento eficiente de la organización. Son ellos los que determinan las acciones que hay que seguir a partir de los lineamientos generales y los objetivos marcados por la asamblea. Son ellos los que deben administrar y presentar las propuestas que juzguen necesarias, y enfatizar la visión a largo plazo por encima de la ganancia efímera a corto plazo. La asamblea tiene la responsabilidad de seleccionar a las personas adecuadas, aprobar o rechazar dichas propuestas y otorgarles la confianza y el respeto necesario para que administren los recursos de la organización. Es diferente la actitud de un director que enfrenta a una asamblea de accionistas o funcionarios públicos, de la de aquel que tiene que ver con una asamblea de trabajadores que son sus asociados. A los trabajadores les interesa el bienestar general de la empresa; los accionistas están particularmente interesados en el rendimiento económico que obtienen de su inversión, sin importarles cómo se logre y lo que suceda en el interior de la empresa; y los funcionarios públicos se interesan en promover su carrera política haciendo prevalecer los intereses del gobierno en turno y sus decisiones políticas por encima de lo demás.

Una vez elegidos los directores se les debe permitir administrar, promoviendo la participación de los trabajadores en

sus áreas concretas de trabajo y tomando en cuenta su grado de calificación técnica y su preparación. El nivel operativo es en el que la administración, con sus diversas técnicas (administración por objetivos, desarrollo organizacional, administración participativa, círculos de calidad y otras), puede contribuir significativamente a enriquecer el trabajo cotidiano y a estimular la eficiencia y la productividad de una organización.

Por tanto, la democratización de la vida de una organización se plantea en dos niveles: en el de quienes controlan el destino de ésta y en el de quienes controlan el área concreta de trabajo, pero teniendo en cuenta la estructura organizacional propia de cada caso. La diferencia la determina el tipo de decisión y la magnitud de la unidad que toma decisiones. A la primera, donde la asamblea general de trabajadores, como se mencionó, determina el futuro de la organización, se le conoce como "institucional". A la segunda, en el nivel operativo, se le conoce como "funcional". No hacer esta distinción sería condenar a la autogestión al fracaso.

Democracia económica

En el nivel institucional la democracia de lo cotidiano tiene como consecuencia la democracia de lo económico. Si los trabajadores son los que controlan la empresa, el capital únicamente recibe una tasa de rendimiento que refleja la escasez de este insumo en la economía. Esto implica que en ocasiones los trabajadores posean los medios de producción o que simplemente participen del resultado económico de su gestión,⁵ sin embargo, hay que señalar que el derecho al control lo origina, precisamente, el ser trabajador.

Existen otros casos en los que la democracia económica no necesariamente implica la institucional. Lo esencial en esto es que bajo diferentes mecanismos los trabajadores participen en mayor proporción del resultado económico de la empresa. Esta tendencia ha tomado ya tal fuerza, que en la actualidad ha

⁵ Dicha participación varía en función de diversos criterios; horas trabajadas, desgaste físico, desgaste psicológico, habilidades requeridas, responsabilidad de la función y antigüedad son algunos. Los mecanismos para determinarlos los especifica la asamblea.

llamado la atención la propuesta de un profesor norteamericano de economía del Massachusetts Institute of Technology para reducir el desempleo y enfrentar el problema del estancamiento con inflación: transformar los contratos salariales de los trabajadores en contratos de reparto de utilidades o ingresos.⁶ En otros casos, en varios países se ha experimentado con distintas formas de participación de los trabajadores en las acciones de las empresas. En cualquier caso las motivaciones varían: por una parte, éstas se originan con el propósito de lograr una mayor distribución de la riqueza y el poder económico; por otra, con el fin de estimular la productividad del trabajador, propiciar la inversión y reducir el desempleo.⁷

El valor intrínseco de la democracia cotidiana

La democracia de lo cotidiano, como se ha destacado, presenta diferentes niveles y variedad de posibilidades en su desarrollo práctico. Existen casos en los que se inicia con participación institucional y económica (cooperativas), otros con participación funcional (particularmente empresas privadas), otros más que experimentan con arreglos diferentes que evolucionan con el tiempo y, por último, algunos han intentado propiciarla en los tres niveles (institucional, funcional y económico). Esta es, precisamente, la forma más evolucionada de democracia cotidiana: la hemos llamado "autogestionada", porque es la que en realidad aspira a la democracia de lo cotidiano y lo económico.

Sin embargo, su valor fundamental, cuando funciona, radica en que no sólo proporciona al individuo una serie de derechos, sino que también exige mucho de él. Exige obligaciones de trabajo para con sus compañeros y consigo mismo (para que la empresa subsista es necesario que cada elemento contribuya a la realización de su función); capacidad de escuchar (esto no implica un "diálogo de sordos" en el cual cada quien intente imponer sus condiciones; para evitarlo se requiere, precisamente, saber escuchar y hacer posible la

⁶ Weitzman, Martin. *The Share Economy Conquering Stagflation*, Harvard University Press, Massachusetts, 1984.

⁷ Ver Morales C. y Reverte, R. M., "Participación en el beneficio". Tesis, ITAM 1984.

comunicación entre personas); reconocimiento del otro y con ello reconocimiento de sí mismo (capacidad de salirse de uno, de romper con el ensimismamiento continuo en que vivimos, de esforzarse por reconocer la presencia de los demás y en ellos la nuestra; capacidad, finalmente, para sorprenderse de lo cotidiano); y, por último, exige un estuerzo por desprenderse del poder y compartirlo (poder como tendencia que deshumaniza, como misterio que nos gobierna y que cuando se interroga sobre sí mismo "no hay respuesta, o por lo menos no hay una respuesta, sino posibilidades de respuesta que no agotan la pregunta, sobre todo cuando se intenta cuantitativamente: más, más, más"⁸). Un esquema de democracia cotidiana debe ante todo permitir y promover la participación del hombre en el mundo que lo rodea. Corresponde al individuo aprovechar esta oportunidad.

Advertencia frente al angelismo

Esperar que la democracia de lo cotidiano funcione instantáneamente como una fórmula mágica con la cual se transforme a una organización y a sus integrantes es, ciertamente, ingenuo. Se requiere de un proceso de educación y una estrategia que tome en cuenta las características particulares del caso; se requiere de líderes que, convencidos, la sepan instrumentar. Muchos intentos han fracasado debido a la concepción de persona que se tenía. "Todos esos fracasos son el resultado de demasiado optimismo sobre la naturaleza del hombre. Cuando queriendo hacer de un ángel se hace de bestia, viene un momento en que es preciso batirse en retirada. Con frecuencia, entonces se deja tras de sí una larga huella de miseria que habría sido preferible evitar"⁹.

Muchas de las experiencias malogradas que menciona Anselme se debieron a la incapacidad, por parte de los trabajadores, de distinguir entre decisiones a nivel institucional y a nivel funcional; al hecho de confundir el proceso de orden que requiere una empresa con una anarquía fundada equivocada-

⁸ Meza, Julián. "La república de las pasiones". *Estudios*, ITAM, Otoño, 1984.

⁹ Anselme, Michel, *El angelismo socioeconómico*, USEM, México, p. 59.

mente en los derechos del trabajador al control y a la distribución de la riqueza, sin tener en cuenta su responsabilidad con su gestión y el resultado de la misma.

Además de otorgar derechos, democratizar una empresa plantea una serie de exigencias y riesgos que el conjunto de trabajadores debe reconocer y aceptar (proceso de educación y experiencia común), por lo que no es posible instaurarla por decreto desde arriba. Se puede iniciar y fomentar desde arriba, pero se debe aceptar y compartir desde abajo.

El "angelismo" existe también en el sentido que Kundera da a esta palabra: "El totalitarismo no es un infierno; o bien, es un infierno, pero es el infierno en el paraíso. La intención del totalitarismo no es la de hacer sufrir a la gente sino, al contrario, la de imponerle su felicidad... Responde a un arquetipo que llevamos todos en nosotros mismos: el sueño de una comunidad en donde todo el mundo tendría la misma fe, la misma voluntad, en donde no habría diferencia entre lo privado y lo público, ni habría secreto. Desgraciadamente, el hombre es mucho muy rico y complejo como para poder formar parte de una comunidad a tal punto ideal".¹⁰

La tolerancia y el respeto son la capacidad que se tiene para distinguir la diversidad y aprender de ella, para evitar los juicios totalitarios y generalizados que son un refugio frente al esfuerzo mental que requiere comprender, más allá de nuestras primeras impresiones, aquello que no se adecúa a nuestra estructura mental. Porque hacer esto último es la muerte en vida, la fijación de las ideas en donde ya no es capaz de penetrar un soplo de aliento que nos transforme. No hay nada más peligroso que los hombres que actúan desde sus fijaciones, dogmatismos e inquisiciones, es decir, cuando sus ojos son el arquetipo de lo ideal.

La democracia de lo cotidiano promueve la tolerancia, el respeto y el diálogo entre seres vivos, con presencia histórica, dialéctica que se aviene a un mundo cambiante, en donde es necesario reconocer la diversidad. Por esto no puede ni debe

¹⁰ Kundera: Milan. "La novela: lugar de controntacion de las cosas relativas". Entrevista de Julián Meza. *La letra y la imagen*. Semanario cultural de *El Universal*, año 1, núm. 5. México D.F., 28 de octubre de 1979.

(para que sea diálogo) casarse con esquemas rígidos, con ideologías asfixiantes que embrutezcan.

La posible degeneración de la democracia cotidiana y económica

Dos son las tendencias en que estos dos tipos de democracia, en sus diversas modalidades, pueden degenerar. La primera es cuando comienza a utilizarse como una forma de control y opresión sutil. Entonces se convierte en una herramienta psicológica que posibilita la tranquilidad social y permite el sometimiento de los trabajadores. En cuanto a la democracia de lo cotidiano, en su nivel operativo, nuevamente la administración, que puede proporcionar herramientas muy útiles para el funcionamiento eficiente de una sociedad autogestionada, también dota de una serie de técnicas sofisticadas a quienes quieren controlar y supervisar más de cerca a sus subordinados (el problema no es la técnica sino la actitud de quien la utiliza). A través de sistemas tan aparentemente atractivos como la "administración participativa" se exige más al trabajador, se le permite creer que él determina su destino y se utiliza su participación para reclamarle cuando hay ineficiencia. Largas reuniones con intervenciones plurales, para que finalmente los trabajadores decidan lo que ya se había determinado con anterioridad: "paternalismo participativo". No debe sorprendernos que el trabajador se harte de sistemas en el que se le pida su aparente participación. El sabe que en realidad de lo que se trata es de aumentar la productividad, pero hasta donde ésta convenga a la autoridad.

Por otra parte, no se requiere de mayor ciencia para derrotar a la democracia institucional. La técnica más usual es el cansancio. Se atiborra el orden del día de la asamblea general con puntos que deberían resolverse a nivel operativo; se utiliza un lenguaje técnico difícil de comprender y que a nadie le interesa escuchar, y se presentan las propuestas significativas al final de la reunión, después de largas horas de discusión estéril. Por eso el único deseo de los que sobreviven a tan agotadora asamblea es regresar a casa, y así los que deciden las cuestiones importantes son los que se quedan, es decir, los

que idearon la trama. El poder se concentra y la democracia institucional pierde su contenido real y mantiene su estructura formal.

Por lo que toca a la democracia económica, sobre todo cuando la motivación para hacer participar al trabajador en el resultado económico proviene de un afán de incrementar la productividad, puede degenerar, en intentos por mantener un control más sutil de la fuerza de trabajo. El trabajador ya tiene acciones (aunque éstas no tengan derecho a voto), ahora debe dar más de sí, pues ya forma parte de la empresa, aunque no pueda participar en el control. Estos esquemas, que han sido desarrollados, sobre todo en los Estados Unidos, con el nombre de ESOP (Employee Stock Ownership Plan), han demostrado que inicialmente estimulan la productividad de los trabajadores pero, a largo plazo, cuando éstos reconocen que el acceso a participar en el control les está vedado, lo consideran como una prestación más, similar a un fondo de pensión, y retoman su actitud inicial.¹¹

La otra gran tendencia de degeneración democrática se refiere a la cuestión material. La participación de los trabajadores en la toma de decisiones de una organización no es sólo con el objeto de democratizarla y humanizarla, sino también para que ésta subsista fundada en una racionalidad económica. Una empresa autogestionada debe ser eficiente, productiva y competitiva. Tiene que proporcionar a bajos costos un servicio o un producto de calidad que requiera la sociedad. Tiene que generar riqueza, compartirla entre sus miembros, y retribuirla a la sociedad. Debe permitir incrementar el nivel de vida de sus integrantes satisfaciendo sus intereses materiales. Es precisamente esta eficiencia económica, esta rentabilidad económica, la que puede hacer perder de vista el objetivo de la autogestión como lo aclara Ernest Mendel en la siguiente observación:

Si el valor de la empresa se calcula por su función continua, sobre la base del éxito en la realización de su renta, y si todo el sistema reposara durante mucho tiempo sobre la idea de

¹¹ Ver O'toole, James. "The Uneven Record of Employee Ownership" *Harvard Business Review*, noviembre-diciembre 1979.

que el interés fundamental del obrero es la adquisición de salarios cada vez más elevados y de ingresos personales, esto tendría profundas y durables consecuencias en la moral dominante de tal sociedad. El tipo de gente creada por una sociedad en tales condiciones no sería fundamentalmente distinto al creado por la sociedad capitalista; estaría compuesta por gentes cuya única motivación de trabajo se dirigiría al único fin de poseer medios materiales. Es la clase de gente que se abruma al máximo por tener y no por ser.¹²

El éxito económico de una empresa se justifica en la medida en que libera al trabajador de sus penurias materiales para que tenga acceso al desarrollo y la valoración de su actividad en un nivel superior. En este sentido la eficiencia económica es un medio necesario, pero confundirla con el fin último de la autogestión es una manera de permitir su degeneración.

Crisis, cambio estructural y democracia

Es innegable que occidente vive en la actualidad una profunda crisis, de la que también participa nuestro país. En diferentes ámbitos se escucha que es necesario un cambio estructural, un cambio radical para salir de dicha crisis. Sin embargo, la percepción de la crisis y las propuestas alternativas de reestructuración varían según el caso. Algunos consideran el cambio estructural como un reacomodo de las fuerzas y las relaciones con que ha funcionado el sistema, es decir, mantener los esquemas prevalecientes, reordenándolos desde dentro, para alcanzar el equilibrio. Se aspira a superar el subdesarrollo a través de los caminos y procedimientos que otros siguieron.

Otros consideran que la crisis es más profunda y que en este caso las recetas anteriores no son suficientes; algunos llegan a afirmar incluso que estamos presenciando el fin de una época y que la crisis en este sentido puede ser el origen de "algo" nuevo. En otras palabras, se trata de una crisis de sistemas que ya agotaron sus posibilidades y que requieren de

¹² Mendel, Ernest, *Control obrero, consejo obrero y autogestión*, Ed. Era, México, 1974, pp. 329-330.

una transformación más radical; en donde las propuestas de reestructuración van más allá del mero reacomodo de los esquemas predominantes.

Entre estos dos extremos, en los que unos le diagnostican al paciente un resfriado con altas temperaturas y otros ya lo han desahuciado, los que consideran que el problema es de actitudes y valores proponen una gama de medicamentos, recetas, hechizos y tratamientos terapéuticos.

La propuesta de la democracia de lo cotidiano y lo económico sonará más radical para unos que para otros, según sea el diagnóstico sobre la crisis y los intereses particulares que tengan como médicos. Pero para todos la pregunta es la misma: ¿funcionará?

La idea no es nueva. Podríamos remontarnos hasta la *República* de Platón para encontrar las primeras semillas. Pasar luego por la *Utopía* de Tomás Moro, el *Leviatán* de Hobbes, los socialismos utópicos en el siglo XIX, el movimiento cooperativista, los Kibbutzim y las empresas autogestionadas del siglo XX; el Calpulli precolombino, los hospitales de Don Vasco de Quiroga durante la colonia y también el movimiento cooperativista, en nuestro país. ¿Por qué entonces presentarla como una idea innovadora? Tal vez porque en aquellos tiempos hubo otros sistemas y otros esquemas que resultaron ser más adecuados para su época; porque nunca como ahora se había formalizado el estudio de experiencias prácticas tanto exitosas como fracasadas que permitieran la conformación de una teoría sobre el tema; porque las ideas no son estáticas: evolucionan y maduran, dan frutos cuando se les siembra en tierra fértil; porque a pesar de los logros científicos y materiales alcanzados por occidente hasta ahora, no se han podido resolver los problemas que prevalecieron en otras épocas, como bien precisa M. Cooley en su discurso de agradecimiento al recibir el Premio Nobel de las alternativas:

La ciencia y la tecnología del complejo militar industrial, en la que he trabajado durante 20 años, puede producir ahora sistemas guiados capaces de alcanzar en otro continente a un sistema de proyectiles dirigidos con una exactitud de milímetros, pero los ciegos y los cojos tropiezan en nuestros caminos de la

misma manera que lo hacían en los tiempos de la Edad Media. Hemos llegado a tener sistemas de reconocimiento capaces de identificar a un proyectil dirigido enemigo hasta una distancia de miles de millas; pero, somos incapaces de reconocer al verdadero enemigo en nuestra misma sociedad: la enfermedad, la suciedad, la inmundicia que hacen que estén muriendo de hambre 600 millones de seres humanos en este planeta... ahora podemos producir armas (están produciéndose), que pueden destruir a los seres humanos y dejar intacta la propiedad; pero somos incapaces de eliminar la pobreza, aun aquí en la Europa meridional.¹³

A esto se puede agregar, citando a Carnoy y Shearer, que

Los técnicos con sus modelos matemáticos y sus programas de simulación en computadora, no pueden eliminar la pobreza, reducir el desempleo significativamente, disminuir la inflación, predecir la crisis petrolera, hacer el trabajo más agradable, disminuir impuestos o darle a los americanos la seguridad buscada... las parejas de jóvenes poseen mayores ingresos comparados con la generación anterior, sin embargo no es suficiente para adquirir un hogar, la gente de edad se encuentra sola, la gente joven posee mayor educación de la que sus padres imaginaron tener y aun así tan sólo encuentran trabajo rutinario y desempleo; las estadísticas del ingreso real muestran incrementos en la última década, sin embargo, proporciones significativas de la población se encuentran en una situación mucho peor que hace diez años.¹⁴

También, porque la democracia de lo cotidiano, cuando funciona, vincula e integra zonas aledañas a su proceso de desarrollo y demuestra una mayor conciencia de la necesidad de este proceso compartido. En la actualidad hay varios ejemplos de este tipo: el grupo de cooperativas Mondragón en el país Vasco, los Kibbutzim en Israel, algunas empresas autogestionadas como la cervecería Unión, en Yugoslavia y la cooperativa Cruz Azul, en México.

¹³ Cooley, Mike. Discurso publicado por International Foundation for Development Alternatives (IFDA). La Colombiere, Suecia, mayo-junio de 1983.

¹⁴ Carnoy M. y Shearer, D. *Economic Democracy, The Challenge of the 1980s* Sharpe New York 1980. p. 13.

Además de los ejemplos anteriores, porque hoy en día existen muchos más que han demostrado su viabilidad, al poner en práctica alguna forma de democracia cotidiana o económica, están: la Lucas Alternative Corporate y Scott Bader Co. en Inglaterra; el grupo de compañías madereras en el noroeste de los Estados Unidos, así como la gran cantidad de empresas quebradas que fueron compradas por sus trabajadores, como el Vermont Asbestos Group y la compañía aérea Peoples Express, la cooperativa de Alijadores en Tampico, Vitro Frotado (su sistema socio-técnico), el grupo Sotavento en nuestro país y otros más.

Nada perderíamos al esforzarnos en incrementar nuestro conocimiento de los demás y de nosotros mismos, al detenernos un momento y descubrir un mundo diferente que, el vértigo, el frenesí y el ritmo en el que vivimos nos ocultan. Reflexionar un momento sobre lo que somos, ya no con el afán de cambiar sistemas y sociedades enteras, sino con el objeto de incidir sobre nuestra realidad más cercana: nosotros mismos y aquellos con los que trabajamos. Un hombre con esta concepción comprende que es en el trabajo diario con lo que se transforma la sociedad y no con sus elucubraciones acerca de los cambios que "efectuará" sobre el sistema, la sociedad, la nación, el planeta; la soberbia no conoce limitaciones y sí tiene como consecuencia impedir conocer la realidad.

La democracia de lo cotidiano es un esfuerzo por participar más plenamente de la existencia; nada perderíamos con intentarlo.

No es necesario esperar tres años para aspirar a la democracia política. Podemos prepararnos desde ahora, si promovemos la democracia de lo cotidiano y de lo económico, si ideamos mecanismos y estructuras organizacionales participativas que permitan una opción responsable a aquellos que estén dispuestos a aprovecharla, a intentarlo desde nuestra posición particular: presionando y exigiéndolo hacia arriba, pero sobre todo, promoviéndolo y experimentando hacia abajo. Tal vez de esta manera las elecciones políticas de 1988 se encuentren con una sociedad que comprenda la riqueza de la democracia al haberla experimentado en lo cotidiano.